



Diego Petersen Farah

¿Por qué ladran los perros?

¿Por qué ladra el perro? Porque los perros están ladrando. Sólo el primer perro, dicen, sabe por qué ladra, los demás simplemente siguen el coro. Nadie sabe si lo que vio el primer perro fue una rata, un gato, otro perro o simplemente estaba aburrido y se puso a ladrar. Los perros del vecino ladraron desde noviembre hasta febrero, nunca mordieron, probablemente muchos no tenían claro por qué ladraban, pero qué buen escándalo armaron, al grado que algunos habitantes de la casa tenían miedo de salir al patio, no vaya a ser que los perros del vecino tengan razón, ¿razón de qué?, razón de ladrar.

Esta semana vino a México la dueña de los perros, la encargada de la diplomacia estadounidense, Hillary Clinton, y nos dijo que no había de qué preocuparse, que sus perros nomás ladraban por ladrar, y que el verdadero problema era la cantidad de ratas que pasan de un lado a otro de las casas y que reconocía que era un problema de los dos. La ratas, efectivamente iban y comían allá porque en su casa hay comida en abundancia, y que se venían a dormir y defecar acá porque hay más lugares oscuros donde esconderse (y, la neta, porque los gatos de acá bar son más cuates). Por primera vez no dijo "tus ratas vienen a comerse mi comida"; dijo "tenemos un problema común con las ratas que viven allá y comen acá".

Lo primero que hay que preguntarse es qué pasó en la casa de los vecinos para que se haya dado ese cambio. Sabemos que cambiaron de administrador y que el administrador nuevo está como loco tratando de parchar las tuberías, que se las dejaron hechas un desastre. Sabemos,

creemos, que los nuevos administradores son más sensatos y más interesados en el vecindario, porque nos saludan muy amables cuando nos encontramos en la banqueta (y el anterior francamente nos caía mal). Pero sobre todo, del problema de las ratas siempre se había hablado en tono de reclamo, y por los ladridos de los perros sabíamos de la furia de los vecinos. El discurso cambió, sin duda, porque las ratas comienzan a ser una amenaza para la casa vecina, pero también porque finalmente entendieron que el problema de las ratas no se soluciona sólo haciendo una cacería en este lado, pues se reproducen con mayor velocidad de lo que somos capaces de aniquilar. Quizá alguien los convenció de que el problema se soluciona, o al menos se controla mejor, si a las ratas se les presiona por ambos lados. Seguramente es una mezcla

de ambas. Hay un nuevo enfoque sobre el problema de las drogas en la administración Obama, y seguramente hubo también un largo y paciente trabajo diplomático, primero para callar a los perros, y luego para cambiar la forma de ver el problema. Alguien en México hizo bien su chamba, y podemos suponer que principalmente fueron la Secretaría de Relaciones Exteriores y el embajador de México en Washington.

El discurso de Hillary Clinton en México es alentador, o al menos tranquilizador: ya no nos vamos a pelear por quién es el culpable de la plaga

de ratas. El cambio de enfoque tiene un primer efecto positivo, y es que el pleito ya no es con el vecino, sino con las ratas. Pero la temporalidad de la visita de de Hillary tampoco es ingenua. La secretaria de Estado norteamericana vino a México a hablar del problema más importante del país, de la política pública más importante del gobierno actual, a unas semanas de inicio de una campaña electoral donde ese será el principal tema de debate. En eso, la Secretaría de Relaciones, como parte de un gobierno mexicano, también funcionó.

Aunque mal trecho y poco brillante en su discurso, el líder del PAN, Germán Martínez, ha logrado, poco a poco, imponer el tema del *narco* en la agenda político-electoral. Las acusaciones *sospechosistas* de que hay gobernadores que no le entran en serio al combate a la delincuencia organizada está ya instaurado en el ambiente nacional. En el famoso debate de Acapulco entre Martínez y Beatriz Paredes no hay duda que la presidenta del PRI ganó el debate; es más brillante y articulada que su homólogo vestido de azul. Pero el presidente del PAN logró lo que buscaba, impuso el tema del *narco* y los partidos frente a los líderes de opinión. Ese es un terreno donde el PAN gana por simple probabilidad estadística; los estados donde el problema del *narco* es mayor están gobernados por el PRI.

Lo que haya hecho, pues, la diplomacia mexicana para convencer a la estadounidense que este era el momento de venir a México a tratar el tema refleja una buen trabajo político. Lo que hizo la señora Clinton fue darle a Calderón un espaldarazo que seguro tendrá repercusiones en el resultado electoral. Dudo que esto le dé al PAN



Fecha 28.03.2009	Sección Opinión	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

suficiente para ganar el Congreso, eso se ve realmente complicado, pero sí para cerrar los números. Pero, sobre todo, le da un arma de grueso calibre para entrar al terreno electoral, que hace unas semanas no tenía ni se veía de dónde iba a salir. Con un gobernador o candidato que el PAN logre tocar con la sospecha del *narco* (y si es con la bendición de los gringos tanto mejor), la campaña nacional tomará un giro completamente distinto.

Los perros volverán a ladrar, de eso podemos estar seguros, pero lo harán de manera muy distinta, a horas diferentes y a otras cosas. No

hay que descartar en los próximos meses noticias fuertes de combate al *narco* o acusaciones en torno a personajes de la política que, por coincidencia, salgan del otro lado de la frontera. ■■

diego.petersen@
milenio.com

**No hay
que descartar
en los
próximos
meses**

**noticias
fuertes
de combate
al *narco*
o acusaciones
en torno
a personajes
de la
política que,
por
coincidencia,
salgan
del otro lado
de la frontera**



MARIO FUANTOS